

JUAN GARGUREVICH REGAL

**HACIA LA BÚSQUEDA DEL VERDADERO HIPÓLITO
UNANUE**

“No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles, americanos por nacimiento y europeos por derecho, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores españoles; así que nuestro caso es el más extraordinario y complicado”
Simón Bolívar

“Los hombres, algunos hombres, son más peligrosos y dañinos que la naturaleza”
Hipólito Unanue

Resumen:

Hipólito Unanue, gran personaje de la historia del Perú, tiene una biografía que merece ser revisada a profundidad y sin las concesiones tradicionales, aplicando métodos que nos enseñan la nueva historiografía. La psicohistoria de Erik Erikson es una propuesta que el autor aplica a la agitada vida del notable precursor, prócer y constructor de la República. Se abren así nuevas interrogantes sobre su actuación.

Palabras clave:

Perú, Historia, Independencia, República, Biografías.

La frase “Hombre puente entre la Colonia y la República” es un lugar común en los textos de historia del Perú que se refieren al famoso prócer de la Independencia Hipólito Unanue (Arica 1755-Lima

1833). Y son también innumerables los elogios que se le dedican hasta el punto que parecería cierta irreverencia algún intento de escudriñar más allá de las razones puramente patrióticas en la actuación en la vida nacional de un personaje de tanta relevancia.

Sin duda es más fácil construir un texto repleto de elogios que casi todos aceptarían sin reservas, que esbozar interrogantes que recojan críticas y articulen preguntas cuestionadoras sobre por qué y cómo fue posible que un criollo lograra construir un verdadero puente personal entre su actuación realista y fidelista para llegar inclusive hasta transitar con comodidad en los cuarteles del Libertador Simón Bolívar, et antirrealista por antonomasia. Es decir, una pasarela que pasó por encima de tanto avatar en el que quedaron figuras del relieve de José Baquijano y Carrillo, en España; o José Faustino Sánchez Carrión, quien según parece murió asesinado al igual que Bernardo Monteagudo.

En varios de los textos consultados hemos hallado referencias a críticas de contemporáneos e incluso él mismo se quejará de incompreensiones en sus últimos años. Pero la historiografía oficial no ofrece referencia sobre esos cuestionamientos porque lo que habría que dedicar un trabajo especial a la averiguación sobre las objeciones a Unanue, a su actuación, a las razones de su extraordinaria supervivencia en momentos álgidos de la historia, hasta su final dejando una gran fortuna a sus herederos —pese a sus protestas constantes de desinterés.

Pero ¿qué sentido tendría intentar una especie de investigación política para visitar tan de cerca a un reconocido prócer como Hipólito Unanue? La respuesta es sencilla: para intentar comprender cómo fue posible que la fundación de la República representó por sobre todo una frustración en la medida en que fue sólo formal. Esta fundación fallida de la Nación es descrita siempre con generalizaciones pero la verdad es que la hicieron hombres, “hombres-puente”, quizá como el propio Unanue que, profundamente conservadores, dieron a la República una estructura legal en forma de leyes sin ningún cambio real en la estructura de dominación que ellos mismos habían construido —o por lo menos ayudado a consentir.

Unanue era sin embargo un “hombre superior”, como bien lo describe su biógrafo Neyra,¹ con virtudes intelectuales fuera de lo común. Pero ¿era también un brillante oportunista? ¿Cuáles fueron los condicionamientos personales que forjaron la singular manera de ser de Unanue que todos describen como amable y conciliadora hasta el punto de ser confundida con falta de escrúpulos?

El prócer era asimismo un criollo, quizá un mestizo claro, que debió padecer de los problemas de postergación de sus pares americanos, aquellos que no eran ni españoles cabales ni indios nacionales. Así, ¿cuándo y cómo nace el patriotismo de Unanue? ¿Cómo una elaboración intelectual genuina, legítima, o como fruto de un resentimiento y de búsqueda de legitimación social y racial que sólo encontrará solución en la nueva República?

En este breve ensayo no tendremos respuestas pues sólo intentaremos trazar líneas de búsqueda de aquel gran personaje peruano.

Primera parte: El Método

Para conocer a los hombres

“La psicohistoria” dice una definición “es el estudio de la motivación humana en la historia. Los psicohistoriadores se esfuerzan en explicar, utilizando principios psicoanalíticos métodos interdisciplinarios, porqué los individuos y grupos de gente actuaron de alguna manera”. Se agrega a esta explicación básica que “historias de niñez, psicobiografías y psicohistoria de grupos están dentro de los objetivos de este campo de estudio”.²

Citaremos todavía otra, que proviene de “The Institute of Psychohistory” de los Estados Unidos: “Psicohistoria, la ciencia de la motivación histórica, combina los conocimientos de la psicoterapia

¹ Neyra Samanez, Hugo. *Hipólito Unanue y el nacimiento de la Patria*. Lima. 1967.

² Psychohistory Resources. [Http://sooth.com.pe/](http://sooth.com.pe/).

moderna con la metodología de investigación de la historia y de las ciencias sociales, para comprender el origen de la conducta social y política de alguna persona o grupo en el desarrollo histórico de las naciones, de su pasado y presente”.³

Estos acercamientos mínimos a la intención de la psichistoria nos dan una idea de la complejidad de la metodología que se requiere para abordar el estudio de un personaje, cualquiera que sea, pues significa, para comenzar, premunirse de las formidables herramientas del psicoanálisis, de aquel “análisis de la subjetividad” como se le conoce, para hallar explicaciones más allá de los simplismos de alguna historiografía tradicional.

La unión de ambas metodologías es descrita por Hernández y Lemlig cuando explican: “Si el trabajo historiográfico permite el acceso a la comprensión de los procesos por los cuales se configura la realidad social, el psicoanálisis procura poner de manifiesto el modo en que el sujeto percibe dicha realidad e intenta responder el por qué de su comportamiento”.⁴

La historiografía moderna, es decir, la manera actual de contar lo que pasó, nos ha dotado de gran variedad de recursos para narrar los sucesos históricos dignos de ser recogidos y conocidos. La historiografía basada en la acción de grandes personajes preconizada por los historicistas alemanes de fin de siglo, fue rebatida y reemplazada por los franceses “annalistas” que hicieron conocer la acción social, de los hechos de masas, como determinante real, para luego avanzar hacia una discusión que tiene como eje la insatisfacción sobre la manera de contar la historia.

En reciente Seminario el conocido profesor Heraclio Bonilla concluyó diciendo: “No hay paradigmas en la historia. Todo lo que uno quiere llamar historia debe tomarse como tal. ¿Quién puede

³ The Institute of Psychohistory. [Http://www.psychohistory.com/](http://www.psychohistory.com/).

⁴ Hernández M. y Lemlig, M. Psicoanálisis e Historia. Syllabus. Postgrado de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de Marcos. Lima. 1999.

irrogarse el derecho de calificar una historia". Y agregó: "No me resigno a abandonar el sentido común".⁵

La descripción entonces no parece tener dificultades: el problema estaría en ubicar a historiadores psicoanalistas, o al revés, que conjuguen hallazgos y técnicas para conocer mejor a esos hombres que nos guiaron en la historia. Si bien una tarea interdisciplinaria debiera ser la mejor respuesta, una articulación personal parece ser la vía adecuada.

Justamente interdisciplinaria fue la realización de un Simposio Internacional titulado "La Novela en la historia y la Historia en la Novela", en octubre de 1995 en Lima, reuniendo a historiadores, psicoanalistas y narradores, produciendo entre todos un importante conjunto de ponencias.⁶ Allí los editores dicen, al comentar la feliz concurrencia de especialistas en las tres disciplinas: "Además del material al que recurre tradicionalmente para reconstruir el pasado, el historiador puede valerse de sueños, diarios íntimos, novelas o relatos populares, incorporándose y nutriéndose de aproximaciones propias del psicoanálisis o de la literatura. También se beneficiaría de ellas el estudio de textos biográficos, libros de viaje y crónicas -en las que es notorio que una particular percepción de los hechos convierte a las vidas de sus autores en novelas".⁷

Dos ejemplos: Erikson y Hernández

Erik H. Erikson fue un prominente psicoanalista de origen alemán, afincado finalmente en los Estados Unidos, que hizo un aporte fundamental para la comprensión de la conducta y motivaciones del hombre, aplicando precisamente los hallazgos fundamentales de

⁵ Bonilla, Heraclio. Conferencia en el Seminario sobre Historiografía. Unidad de PostGrado de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 31 de Mayo de 1999.

⁶ Lemlij, Moisés y Millones, Luis (ed.) *Historia, Memoria y Ficción*. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis / Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos. Lima. 1996.

⁷ Ibid. P. 9.

Sigmund Freud pero introduciendo innovaciones y frases particularmente felices como aquella de “crisis de identidad” que ya se ha incorporado incluso al lenguaje corriente.

Erikson sistematizó la descripción del decurso de la vida humana en ocho etapas bien diferenciadas, a saber:

1. Confianza vs. Desconfianza
2. Autonomía vs. Duda
3. Iniciativa vs. Culpabilidad
4. Laboriosidad vs. Inferioridad
5. Identidad vs. Confusión de Papeles
6. Intimidad vs. Aislamiento
7. Generatividad vs. Absorción Propia
8. Integridad vs. Desesperación.⁸

Esta clasificación le sirvió de base para trabajar la biografía –la historia de sus motivaciones sería mejor– de personajes de tanta relevancia histórica como Martín Lutero (“El Joven Lutero”, 1958) y Mahatma Ghandi (“La verdad de Gandhi”, 1969), buscando en la niñez y juventud temprana de ambos, en la enorme cantidad de variables que construyen una personalidad, las razones de sus rebeldías y sin que esto signifique reducirlas a patologías. Antes había trabajado ya las biografías de Máximo Gorki, George Bernard Shaw y de Sigmund Freud que demostraban que para un análisis personal de cierta envergadura sería necesaria una comprensión certera de la historia y la cultura del tiempo del biografiado. Erikson explicaría en otro texto sobre su trabajo:

Cuando Lutero desafió los fundamentos mismos de su plegaria, no podía saber que iba a hallar las bases de una nueva teología. Y Freud tampoco sabía que iba a hallar los principios de una nueva psicología cuando arriesgó radicalmente su propio yo en una especie nueva de análisis retrospectivo. Le he aplicado a Lutero, el pri-

⁸ Elkin, David. “Las Ocho Edades del Hombre”. En *Facetas*. USIS. Vol.II. Nro. 1. Washington. 1978.

mer protestante de una era de fe absoluta, atisbos desarrollados por Freud, el primer psicoanalista al final de la era de la razón absoluta; y he mencionado paralelos incidentales entre los dos hombres (...) Ambos hombres se aventuraron a aumentar el margen de libertad interior del hombre por medios introspectivos aplicados al centro mismo de sus conflictos; y esto en busca de una ampliación de la personalidad, de la salud y del servicio a los hombres....⁹

Al cumplirse el 25 aniversario de la publicación del libro sobre Lutero, el psicoanalista e historiador peruano Max Hernández resaltó la importancia de la fecha en un texto que describe la técnica usada por Erikson y su pertinencia, justificándolo: “Más allá del interés histórico que los planteamientos de Erikson les merezcan a los historiadores profesionales, sus propuestas invitan a la reflexión”.

“En momentos de crisis profunda la comprensión de la naturaleza de las angustias que campean en la comunidad tan como se pueden registrar en el interior más profundo y elusivo de la intimidad personal puede arrojar una luz importante sobre el espacio social...”¹⁰

El trabajo de Erikson, a la par que su sugestiva clasificación, han merecido enorme atención pues contribuyeron sin duda al acercamiento de la comprensión de conductas que pueden tener su explicación en crisis y situaciones no resueltas en su momento y circunstancia.

En el Perú quien ha avanzado más en el cultivo de la psicohistoria ha sido el psicoanalista Max Hernández, autor del libro *Memoria del Bien Perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*.¹¹ “El propósito explícito de este libro” dice Hernández en la Introducción “es dar cuenta de una indagación acerca de la vida y la obra del Inca Garcilaso de la Vega”.¹²

⁹ Erikson H. Erik. “Permanencia de Lutero”. Revista *Eco*. Bogotá (sin referencias).

¹⁰ Hernández, Max. “Lutero, Erikson y la Psico-Historia”. A propósito de un aniversario. En mimeo. 1983.

¹¹ Instituto de Estudios Peruanos. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis. Lima. 1993.

¹² *Ibid.* P. 17.

El personaje elegido por el estudioso es ciertamente uno de los más relevantes sujetos de la historia del Perú, objeto también de una frondosa suma de estudios sobre su vida y obra que ha venido acrecentándose a la vez que discutiéndose. Y cuando ya se pensaba que prácticamente todo había sido dicho sobre el famoso primer mestizo peruano por historiadores tan distinguidos como José Durand Florez, Aurelio Miró Quesada, Raúl Porras Barrenechea, Luis E. Valcárcel, por sólo citar a los más importantes, surgió esta "Memoria" que indaga sobre el conflicto íntimo del escritor e historiador de los célebres *Comentarios Reales*.

El trabajo es una descripción prolija, detallada, y ciertamente dramática, de la vida del hijo del capitán español Sebastián Garcilaso de la Vega y una india noble del Cusco a la que se conocerá más tarde como Isabel Suárez. El mestizo, en cambio, mudará de nombre varias veces hasta quedar, ya en España, con el estable de "Garcilaso de la Vega" con el que firmará sus obras y su epitafio.

Hernández describirá, repetimos, la biografía del personaje —tantas veces redactada— pero añadiendo la singularidad de la interpretación que debe explicar conductas y decisiones, proposiciones y silencios.

Muchos mestizos peruanos debieron afrontar peripecias como las del joven cusqueño Gómez Suárez de Figueroa (luego "Garcilaso") buscando respuestas de identidad al estar colocados en el medio de dos culturas tan distantes. Tanto, que ni el capitán conquistador hablaba el quechua ni la "ñusta" el castellano. Un encuentro ciertamente violentista en su significación pues todo indica que aquello más que una unión formal debió ser una violación encubierta que dio como fruto a un varón que el Conquistador asumió evidentemente con cariño distante. De otro modo no se explicaría la completa "indianización" temprana del joven Garcilaso, rescatado después por su padre en la medida que le resultó útil.

Toda esta conflictiva, el idioma, la madre india, el padre español, la comprobación de las distancias sociales sin reconocimiento pleno en los bandos en conflicto histórico, han sido trabajadas con gran creati-

vidad por Hernández pero sobre todo presumiendo, en base a los hallazgos del psicoanálisis, todo el drama personal, íntimo, que debió transitar Garcilaso en su vida, parte de la cual hizo en el Perú –su infancia y adolescencia– y en España –su madurez creativa.

La ambición de Garcilaso de ser reconocido como español descendiente de Incas quedó patentizada en la redacción de su epitafio en el que se autodescribió como “varón insigne... ilustre en sangre... hijo de Garcilaso de la Vega... y de Elizabeth Palla.. murió ejemplar...”.¹³

Segunda parte: Hipólito Unanue

Hipólito Unanue era hijo del marino y comerciante vizcaíno Antonio Unanue de Montalivet. Su madre era criolla, Manuela Pavón y Salgado. Había nacido y vivía en Arica con su familia sin conocer comodidades pues justo antes de su nacimiento se incendió y hundió la única embarcación que poseía el padre, que hacía negocios de cabotaje.¹⁴

El destino del joven estaba marcado desde entonces: o militar o sacerdote y todo pareció inclinarse hacia lo segundo pues el párroco de Arica, pariente de su madre y primer tutor, recomendó que lo enviaran a estudiar a Arequipa, al Seminario de San Jerónimo.

Fue aquí donde se evidenció su inteligencia superior y pronto pudo dominar el griego y el latín además de lo que podía allá aprenderse de Humanidades, Filosofía y Leyes. Su carrera sacerdotal se cortó cuando fue otro tío, Pedro Pavón, lo introdujo a la medicina, decidiendo hacerse médico.

Para continuar sus estudios hacía falta viajar a Lima instalándose en la capital en 1777. Era un provinciano pobre, sin títulos que exhibir más allá de su talento pero tuvo la fortuna de llegar en un momento histórico particular en que la inteligencia ilustrada se hacía espacios propios en la rígida y clasista sociedad virreynal. Su puerta de

¹³ Ibid. P. 220.

¹⁴ Cayo Córdova, Percy. *Hipólito Unanue*. Biblioteca Hombres del Perú. Editorial Universitaria. Lima. 1964.

entrada a la cima científica y social la consigue gracias a su empleo de preceptor de Agustín de Landaburu y Belzunce, un noble adinerado que estudiaba medicina y cuya familia no sólo le abre las puertas de la tertulia de su grupo de amistades sino que le proporciona las claves de la influencia que requiere para ser catedrático, jurar la profesión de Médico (1786) y hacerse de la mejor clientela de pacientes.

En diez años Unanue es un notable de primer orden y su actuación personal es siempre relevante. Macera dividirá su biografía en tres etapas bien diferenciadas:

- a) Mayor actividad cultural asociada al Despotismo Ilustrado. A partir de 1790;
- b) Actividad Doctrinaria asociada al constitucionalismo de Cádiz, 1812;
- c) Actividades políticas durante la Independencia.¹⁵

Esta tercera etapa nosotros la subdividiríamos en:

- 1) Ministro de Hacienda del Protectorado de San Martín;
- 2) Presidente del Consejo de Gobierno del Libertador Bolívar.

En uno de sus famosos retratos el gran Basadre dice de Unanue: "... Es hijo legítimo de los finales del siglo XVIII caracterizados por el interés por el mundo sensible y la actividad del hombre, la utilización de la observación, el experimento y el racionalismo deductivo. Encarna el sorprendente prestigio y la importancia de la Ciencia que, en su caso, se coloca por encima de los blasones heredados, de las posiciones burocráticas y aún de las dignidades eclesiásticas".

"El médico y preceptor arequipeño que llega rápidamente a las cimas de la vida social de Lima por medio de su relación con las poderosas familias de los Landaburo y los condes de Monteblanco,

¹⁵ Macera, Pablo. *Historia del Perú. Independencia y República (1740-1866)*. Editorial Bruño. Lima. s/f.

es al mismo tiempo el sabio respetado y acatado por los virreyes desde Croix y Taboada y Lemus hasta O'Higgins y Abascal...".¹⁶

Su integración a la Sociedad Amantes del País y el encargo de redactar el artículo de presentación del *Mercurio Peruano* en 1791, ("Idea General del Perú") lo colocan en posición de expectativa.

Los mayores éxitos científicos e institucionales de Unanue son logrados en la primera etapa, cuando con el apoyo del virrey Abascal es nombrado "Protomédico general del Perú" (1807), funda el Colegio Médico (1808) y el Cementerio de Lima (1813).

Cuando sobreviene la célebre "Primavera de Cádiz" y llegan desde España alientos libertarios junto con la Ley de Imprenta, y se abre el debate entre Monárquicos Absolutistas y Monárquicos Constitucionalistas y se suceden las conspiraciones que Abascal abate con sabiduría, Unanue está al lado del Virrey, ayudándolo. Es así como participa en la posición fidelista del periódico oficialista *Verdadero Peruano* patrocinado por Abascal para discutir con los otros productos periodísticos de aquella libertad de prensa que terminará pronto, en 1814.

La flamante Constitución de Cádiz estipulaba que América debía estar representada en las Cortes (el Parlamento) por españoles elegidos en sus propias tierras y fue así como se organizaron elecciones para Diputados en octubre de 1813. Unanue fue elegido por Arequipa, a cuya jurisdicción pertenecía por entonces Arica.

Cuando llegó a España, en 1814, luego de un excesivo y demorado viaje de cuatro meses, la situación había cambiado radicalmente: los franceses invasores habían sido derrotados y expulsados, Fernando VII asumía el trono disolviendo las Cortes y reimplantando el absolutismo. Unanue ya no representaba a nadie, sino a él mismo.

Pero no fue problema pues tenía seguramente sólidas recomendaciones y sobre todo una influencia muy poderosa: su amigo y coetáneo José Baquijano y Carrillo, el adinerado Conde de Vista Florida

¹⁶ Basadre, Jorge. *Hipólito Unanue. Peruanos del Siglo XIX*. Ediciones Rikchay. Lima. 1981.

era en Madrid Consejero de Estado y se mostró dispuesto a ayudarlo seguramente hasta el punto que fue quizá él quien logró su famosa entrevista con el Rey y hasta le gestionó el título de Marqués, que Unanue rechazó con prudencia. Aceptó en cambio el de "Médico de la Real Cámara". Otro amigo clave era el ministro Silvestre Collar.

Habían sin embargo otros asuntos urgentes, claves para Unanue, como la recuperación de la fortuna de su antiguo alumno Landaburo.

En su testamento, Unanue mismo relata que fue administrador y heredero de Agustín de Landaburo, propietario entre otras cosas de la Plaza de Acho y de los derechos de organizar corridas de toros por setenta años, de la hacienda cañera Arona y otros bienes, desde la fecha en que su amigo marchó a España para litigar sobre sus derechos de la primera propiedad, en 1793. Confiando en su maestro y amigo íntimo, Landaburo le encargó su dinero y lo nombró su heredero.

Dice Unanue que "socorría con abundancia a su dueño e iba desempeñando sus bienes, cuando en 1809 vino una terrible Real Orden mandando secuestrar cuantos bienes y papeles perteneciesen a don Agustín de Landaburo, por su adhesión a la causa de la Independencia de América".

"En consecuencia agrega "yo fui separado de su administración y se trataba de confiscarlos y venderlos a favor del Estado".¹⁷

Cuando Unanue llegó a España recibió noticias en Cádiz de la muerte de Landaburo en Londres. Sus gestiones entonces se dirigieron inmediatamente a conseguir que se levante la confiscación de los bienes, su devolución e incluso el pago de intereses. El receptor de la fortuna no era otro que él mismo pues Landaburo sólo había dejado

¹⁷ Hipólito Unanue. Memoria a la cual deben arreglar mi Testamento mis albaceas doña Jesús Unanue y don Francisco Mata Linares, nombrados en el poder para testar que otorgué ante don Gerónimo Villafuerte en 12 de octubre de 1831. En "Los Ideólogos - Hipólito Unanue". Tomo Y, Volumen 7mo. De la Colección Documental de la Historia del Perú. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima. 1974.

dos hijos, ilegítimos, al cuidado de Unanue; una mujer, epiléptica, que vivía en la hacienda Arona, y un varón, zambo, que fue enviado a estudiar a Europa. Landaburo (o Landaburu), relata Tauro del Pino, fue declarado traidor a la Corona por su adhesión a José Bonaparte “durante la crisis dinástica ocasionada por la ineptitud de Carlos IV”.¹⁸

Apresuró entonces su regreso a Lima llegando en 1816 coincidiendo casi con el retiro del Virrey Abascal y el nombramiento de Joaquín de la Pezuela. Se dedicará a la administración de sus nuevos caudales aunque en la práctica era ya su dueño virtual desde muchos años antes.

Cuando San Martín desembarca en Paracas el Virrey Pezuela lo llama como asesor y lo nombra secretario de la delegación negociadora en la conferencia de Miraflores, que fracasará por disparidad de planteamientos, anunciándose la guerra. La cita de Punchauca corre igual suerte y se hace evidente que hay que tomar posiciones.

Unanue, bien informado, que ha estado en España, cree que la solución monárquica constitucional que plantea San Martín es la vía correcta para alcanzar la paz y apuesta por la independencia. Entonces el Protector, luego de proclamar la Independencia el 28 de Julio de 1821 lo llama para que sea su Ministro de Hacienda, uno de los tres de su primer y pequeño Gabinete, interviniendo ya decididamente en la política.

Su apoyo constante a la idea sanmartiniana de coronar a un príncipe reinante como Rey del Perú no fue suficiente para impedir la derrota de San Martín, quien luego de convocar al Congreso Constituyente de 1822 renuncia y se marcha para siempre.

En ese Congreso estaba por supuesto Unanue llegando a ejercer su presidencia y cuando los avatares de la guerra permiten que los ejércitos realistas regresen a Lima, en junio de 1823, congre-

¹⁸ Tauro del Pino. Alberto. “Landaburu y Belzunce, Agustín”. En Enciclopedia Ilustrada del Perú. Peisa. Lima. 1987. p. 1129.

sista y gobierno abandonan la ciudad emigrando a Trujillo. No podrá evitar verse envuelto en la amarga disputa entre Torre Tagle y Riva Agüero, quien había creado un Senado del que formaba parte Unanue aunque, se dice, sin su consentimiento.

Pero Sucre ya estaba en Lima y el Libertador Simón Bolívar había recibido en Guayaquil a Sánchez Carrión, aceptando la invitación de venir al Perú. Cuando llega a Lima, en setiembre de aquel tormentoso 1823 el Congreso nombra a Unanue para que delibere con él y lo entere de la situación.

Pronto se convierte en asesor de Bolívar a la vez que participa en la redacción de la Constitución de la República. Se hace su médico cuando el Libertador enferma en Pativilca y edita en Trujillo el periódico *El Nuevo Día del Perú* para combatir y rebatir los argumentos de los realistas.

Luego es Ministro de Hacienda nuevamente y después de Relaciones Exteriores. Es nombrado presidente provisorio del Consejo de Gobierno y luego vicepresidente, haciendo frente a nuevos peligros ya no esta vez de los realistas sino de los peruanos mismos que se disputan el poder.

En setiembre de 1826 Bolívar se retira del Perú hacia Colombia y deja el gobierno a un Consejo donde días antes había estado Unanue como Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos. Pero ya no quiere participar más en la política y se retira a su hacienda San Juan de Arona de Cañete donde escribe y estudia y "comparte su soledad con la de otro eminente patriota, Bernardo O'Higgins, el ex-Director de Chile"¹⁹ que vivía en la Hacienda Montalván, un regalo de San Martín por los servicios prestados a la Independencia.

Muere el 15 de Julio de 1833, en Lima, a la que no quiso volver sino cuando se sintió cerca de la muerte. Sus contemporáneos, dice Cayo Córdova, ya lo habían olvidado.²⁰

¹⁹ Cayo Córdova, Percy. Op.Cit. P. 51.

²⁰ Ibid.

El juicio de la historia

No es fácil relatar de manera breve una historia tan apasionante como la de Hipólito Unanue, quien estuvo en la mesa de virreyes; en las imprentas de los fidelistas de Cádiz; en las intrigas de los patriotas de la primera época que buscaban un príncipe para que reinara en Lima; con los ambiciosos La Mar, Torre Tagle, Riva Agüero y finalmente acompañando al impulsivo y radical Bolívar en su proyecto republicano de rasgos autoritarios.

Nos parece arriesgado trazar la problemática infantil y juvenil de Hipólito Unanue con las herramientas descriptivas de, por ejemplo, Erikson. Pero podemos imaginar, a manera de narrador omnisciente, cómo era la niñez de alguien de su tiempo, lo que ya hizo Hugo Neira:

No se conocía la vagancia. `Vivían todos ocupados, trabajando los jóvenes con la esperanza, los viejos con el premio´ dice un testigo de la época. El niño Hipólito, hijo de un comerciante vasco, debió haber regustado en los puertos la fiesta de la vida misma en el color intenso de ese puerto colonial, donse se apretaban todas las castas impulsadas por el incentivo del regateo, en el comercio del ají, del aceite y el maíz, ya del vino, en los productos del comercio colonial que bajaban en los lomos de las mulas baqueanas, conducidas por diestros arrieros; debió haber observado los lomos lustrosos de los negros, o la presencia de esos indios ladinos y pegados a la civilización que sólo bajaban para el tiempo de la cosecha, y que luego volvían, silenciosos e impenetrables, a sus lejanas punas que él no conocía. Sus oídos estallarían curiosos, cuando hasta él llegaban las voces broncas de los mineros que hablaban un lenguaje erizado de maravillas con el que llamaban de modos distintos, como a una vieja amiga, a la plata perulera: barra, plata blanca, plomo ronco, metal negro, llintería, plomo blanco, metal colorado, cochizo, plata gruesa....²¹

²¹ Neira, Hugo. Op. Cit. P. 22.

Esta niñez sin embargo está asediada por la estrechez económica sin más solución para él que ingresar al Seminario o al Ejército o, en el extremo, seguramente no deseado por la madre, asumir el oficio de comerciante del padre. En el proyecto de vida para Unanue interviene seguramente el cura Pedro Pavón, su tío materno, que dicta una cátedra de Anatomía en Lima cuando el niño tiene 10 años. Doña Manuela debió haber intercedido para que Pavón se interesara por su hijo Hipólito y lo rescate del futuro mediocre que le aguarda si se queda en Arica.

Sólo tenía una hermana, Josefa, que no mencionará nunca en sus escasos escritos autobiográficos pero su recuerdo lo conserva pues una de sus hijas será bautizada justamente como su hermana, probablemente mayor (Josefa se llamaba también la primera esposa del padre, que murió en Panamá o Cartagena). En cualquier caso es el único varón, la esperanza de la familia que se resigna, al enviarlo al sacerdocio, a que el apellido de los Unanue de Arica desaparezca para siempre.

Instalado en el Seminario, en Arequipa, no debió escapar a su reconocida perspicacia la diferencia entre los españoles de España y los de América aun cuando las rígidas estructuras clasistas se suavizaban al acercarse el fin de siglo. Cuando tiene 22 años viaja a Lima y es aquí, en la ya decadente capital virreynal, que se asoma a la posibilidad de hacer fama y fortuna. Pero los escollos son casi infranqueables para un modesto provinciano, hijo de comerciante, estudiante de una profesión como la medicina que no gozaba de prestigio por entonces.

Lima es una ciudad famosa por muchos motivos, y entre éstos, la ociosidad de los ricos limeños. "Las fuentes de renta colonial" dice López "la renta territorial y el interés comercial produjeron la vida muelle de la aristocracia colonial y criolla y, sobre esa base, surgieron el ocio y la holgazanería como valores sociales y el menosprecio del trabajo propio de las castas y de la masa indígena".²²

²² López, Sinesio. "El mundo escindido de la cultura criolla". En mimeo. PUCP. 1983.

Paternalismo y autoritarismo son elementos claves en esta cultura hispano-criolla que se desarrolla en Lima donde se cultiva el gusto por la etiqueta, las formas, la vida social con sus fiestas, las modas, las corridas de toros, la tertulia de intelectuales como las que organizaba Manuelita Orrantía a fines del siglo y a las que —cree Tauro del Pino— debió ser invitado nuestro médico.²³ Y, por supuesto, la religión con sus extensas ceremonias y procesiones interminables.

Debió ser Unanue muy atractivo, en apostura y encanto personal, para provocar tan buena impresión en la matrona Belzunce, la madre de don Agustín Landaburo. Fue aquella quien lo contrató para que ayude con sus estudios al hijo heredero, añadiendo además al aula improvisada en la casona familiar al amigo de la casa Fernando Carrillo de Albornoz. Dos jóvenes nobles y ricos bajo su autoridad primero, y amistad después.

De las reuniones sociales de los Landaburo, Carrillo de Albornoz, Orrantía, habrá pocos pasos hacia la Corte virreynal. En las aulas universitarias forjará su amistad con los mejores académicos de su tiempo. Así, al cumplir 31 años y recibirse de Médico, ya tiene Unanue un espacio propio en la sociedad colonial de su tiempo. Era además una excepción pues de provinciano pobre salta muy rápido a la bonanza económica gracias a que su amigo Landaburo marcha a España y le deja su fortuna en administración, además de un testamento albacea y heredero.

Unanue tenía quizá virtudes de las que carecían otros coetáneos suyos, probablemente heredados de su casa paterna: la prolijidad para las cuentas, el celo con los libros, el arreglo a leyes, ningún detalle sin descuidar. Sus sucesivos testamentos, y en particular el último, son ejemplos del cuidado extraordinario que puso en ordenar en tomos numerados todo lo referente a sus cuentas, herencias, compras, acreedores, bienes, esclavos, libros. Todo lo tenía perfectamente ordenado y contabilizado. Esta obsesividad lo distinguía, sin duda,

²³ Tauro del Pino. Op. Cit.

y fue decisiva para sus nombramientos como ministro de Hacienda tanto por San Martín como por Bolívar.

La siguiente pregunta será entonces: ¿porqué no prefirió la ruta de España al iniciarse el tiempo de las definiciones políticas? Pues si su amigo Baquijano estaba en Madrid al lado del Rey, si éste le ofrecía títulos de nobleza y cargo de Médico Real ¿porqué prefirió la inseguridad de Lima?

Para el criollo inteligente no debió pasar desapercibido el ambiente decadente de la corte de Fernando VII, repleta de nobles ociosos y pobres que pedían prebendas; y de otros, ricos, que habían construido una sólida clase, inabordable para un provinciano como él. Allí no había casi espacios para Unanue, quien, en cambio, disfrutaba de un lugar bien ganado en la lejana Colonia virreynal acosada ya por los independentistas.

Nunca dejó perder ese espacio ni en los momentos más difíciles de decisión política pues conservó hasta el final todos sus bienes cuando otros –antiguos amigos españoles que formaron en las filas realistas, consecuentes con su origen– se vieron despojados de sus minas y haciendas.

En varios de los muchos textos reunidos en una colección titulada "*Obras Científicas y Literarias del D.D. Hipólito Unanue*" publicada en España, en 1914, Unanue explica muchas de sus decisiones. Son textos separados que quizá reunidos podrían integrar una autobiografía política culminada por "Mi retiro" redactado en 1826 al instalarse en su hacienda del sur.

Queremos resaltar sus quejas persistentes: "Increíbles son los males de la discordia. Este desgraciado país debía haber sido libre antes de cumplirse un año del desembarco de la expedición libertadora en Pisco. Pero secretos recelos, emulaciones y desconfianzas, que luego se convirtieron en discordias, condujeron a la República, después de cuatro años de combates, al peligro de perder su libertad en febrero de 1824".

Al dar cuenta al Congreso de su gestión como Ministro, dice, en 1826: "Llamado al Ministerio de Hacienda desde los días en que se proclamó en esta capital la independencia de la Patria, identifiqué

mi suerte con la suya. Ruinas, incendios, secuestros, emigraciones penosas, abandono de hijos, esposa y bienes, me oprimieron en sus desastres; su reparación me restituyó a mi hogar y a sus primeros empleos”.

En su mensaje político final redactado en aquel 1826 y titulado, repetimos, “Mi retiro”, escribirá:

Salgamos ya, si es posible, de las borrascas políticas; y pues la Providencia nos ha salvado la vida en los naufragios, colguemos los vestidos, todavía húmedos, para memoria de los pasados y lección de los venideros...

(...)

Veinte años hace que trabajo con indecible afán por la prosperidad y la independencia de mi patria: como profesor y literato durante la dominación española; como magistrado desde el dichoso día 28 de Julio de 1821, en que proclamé, al lado del general San Martín, la independencia nacional, hasta el año 1826, en que con la entrega de las fortalezas del Callao, último asilo de los enemigos, selló la libertad de América el héroe Simón Bolívar.

En tan dilatado periodo, ¡cuántos disgustos y contrariedades han oprimido mi alma; y cuántos peligros han amenazado mi existencia! Pero todo ha sido para el bien; y doy por feliz mi misión, cuando pienso que al separarme de los altos destinos a donde me llamaron los dos más ilustres guerreros de la América, San Martín y Bolívar, mi patria queda triunfante y libre, abierta la senda de la paz y la gloria... ¡Quién sabe!

Yo no sé que obscuro presentimiento me inquieta en esta soledad; porque temo que esos bienes no serán duraderos...

No nos queda claro el porqué de la mezquindad de sus contemporáneos, de quienes lo conocieron y trataron. Basadre, fuente irrefutable, escribirá: “En la paz de su hacienda de Cañete, rodeado del olvido y de la ingratitude, vivió hasta 1833”.²⁴ Es el historiador precisamen-

²⁴ Basadre. Op. Cit. p. 213.

te uno de los pocos que menciona la fuente de fuertes críticas a Unanue: “La destacada actuación de Unanue al servicio de los virreyes y sus posteriores memorables servicios a la causa de la Independencia merecieron la sarcástica censura de Gabriel René Moreno, el eminente y emponzoñado bibliógrafo boliviano, que tan mal quiso al Perú”.²⁵

Continúa Basadre, explicando: “La censura, la burla o la sospecha ante quien con tanto brillo descolló en las postrimerías del Virreynato y, lejos de apagarse, emergió por encima de las violencias de la emancipación, eran explicables cuando se creía que entre ambos períodos hubo un abismo infranqueable”.

Pese a esto queda todavía pendiente el juicio de la nueva historiografía respecto a su actuación –de proyecciones involuntarias, quizá– en la formación de la nación peruana. Es verdad que la independencia de España presidió sus acciones finales pero no estamos seguros de su voluntad de remover estructuras que hubieran servido para el cambio radical que se reclamaba. Unanue conservó sus haciendas y el estilo de vida cultivado desde el siglo anterior. Murió rodeado de sirvientes y de esclavos, cientos de ellos según la cuenta de Neyra, y dejó a sus herederos una hacienda que sólo perdieron parcialmente cuando fueron expropiados por la Reforma Agraria de 1969. Hasta entonces, el espíritu del médico Unanue estuvo vivo en la Hacienda San Juan de Arona haciendo constar cuántas cosas cambiaron para que, como quería Lampedusa, no cambiara nada. Por todo esto, insistimos, hay que seguir buscando a Unanue.

²⁵ Ibid. P. 212.